

Verdadero paradero de su Magnificencia el Vicecurador del Collège de Pataphysique, el cocodrilo Lutembi.

¡Alarma!, ¿es posible que al cocodrilo Lutembi, excelso y munificente Vicecurador de nuestro Collège de Pataphysique, colegio madre y padre del Institutum Pataphysicum Granatensis, lo mantengan secuestrado los mallorquines!

Durante años, y desde la ocultación del acaso inexistente pero a pesar de ello grande, Doctor Sandomir, el Gran y Magnífico Vicecurador del Collège de Pataphysique, y en cumplimiento de las más estrictas normativas y protocolos de tan magna Institución que ordenan sea el Vicecurador un ser vivo, lo que no implica un ser humano, durante años, decimos, ha ostentado dicho cargo de brillante lustre el cocodrilo Lutembi, morador del lago Victoria. ¿Cómo dudar que alguien habitante de lugar con tan preclaro, triunfante e imperial nombre, no sea candidato sin mediación a nombramiento como el de Vicecurador del Collège de Pataphysique, cargado en sí mismo de responsabilidad y severidad?

Y sin embargo, desde nuestro humilde Institutum Pataphysicum Granatensis, nos tememos, gracias a rumores llegados hasta nuestra sede y susurrados bajo cuerda en el mero momento de cantar el himno que nos cohesiona (serán severamente sermoneados los responsables de tal entorpecimiento, al tiempo que se les felicita por tan importantísima y vital información), que Lutembi ha sido raptado quién sabe si por el gobierno balear o las Asociaciones de Vecinos de Ses Illes, disecado y expuesto en un célebre museo de la ciudad, extremo éste que confirma las teorías de Edgar Allan Poe de que lo más exhibido es lo que más pasa desapercibido (excepto si se trata de desnudos humanos en quien todo el mundo, para bien o para mal, repara, menos en el caso de los reyes que pueden estar desnudos cuando y como se les antoje).

Habrà que remontarse algo en la historia para dar debida cuenta de esta sospecha nuestra. Érase que se era, cuentan, un capitán y gobernador de Alcudia (triste y doloroso recuerdo el de los gobernadores; por suerte hoy contamos con individuos mucho mejores, que son los gobernantes). Dicho capitán y gobernador, llamado Bertomeu Coch (¿qué se puede esperar de alguien con ese nombre?), tenía una novia a la que cortejaba, como es debido, tras la reja. Desde hacía unos años se sabía que terrible bestia infernal moraba en las cloacas de la ciudad. La bestia tenía cola escamada, dientes habitantes de una boca temible y grande como para devorar de un solo bocado a una cría de elefante,

patas cortas y zambas, y un cuerpo cilíndrico pero no tan largo y delgado como el de las serpientes porque desde siempre se había negado a practicar repulsivas huelgas de hambre y se hartaba de comer en cuanto podía. ¿Y qué comía?: gatos y ratas. Es natural que dichos bichos continuasen sus querellas ancestrales en el estómago de la bestia, de modo que pronto basó su dieta en los niños de teta, mucho más digestivos y plácidos en sus costumbres. Una ola de terror cundió entre los habitantes de Alcudia porque pensaron, si los niños son la esperanza y los adolescentes la desesperación, ¿por qué no se dedica el jodido a zamparse tanto zampabollos que pulula por nuestras aulas de secundaria? Se encaprichó con los mamonzuelos, y cuando una bestia se encapricha no hay nada que hacer.

Volvamos a nuestro capitán y gobernador. Acababa el tal Bertomeu de preñar a su novia a través de la reja, cosa harto difícil pero no imposible, cuando apareció la horrenda bestia contoneándose, como es de ley, por la oscura calleja. Bertomeu envainó una espada y desenvainó la otra y con la velocidad de un rayo, en lo que superó al saurio porque éste padecía el sosiego de haber deglutido dos rorros y una rorra, le metió el acero por el garganchón hasta la empuñadura. Contento por su hazaña, que nosotros más tildaríamos de abuso porque debería haber razonado con el animal y tratado de solventar los problemas utilizando las modernas técnicas de resolución pacífica de conflictos, mostró el cadáver del cocodrilo a su satisfechísima novia diciéndole "vet ací es drac, es drac de na Coca", frasecita que no traducimos por si incluye palabras deshonestas y soeces. Sabemos que en Cataluña y países aledaños, que tarde o temprano serán incluidos en la nación por mera lógica imperialista, una coca es un bizcocho o pastel con frutas glaseadas adornando su superficie. Si en un alarde de imaginación, el susodicho individuo renombró a su novia con tan dulcísimo nombre, aplicándole con machismo concienzudo su propio apellido feminizado, mucho nos tememos que incluyese en la dichosa frasecita otras ternezas, mimitos y hasta obscenidades, o cuanto menos, procacidades.

El animal fue disecado por el consistorio, no se sabe si a instancias de la misma jerarquía o por asociaciones de víctimas del dragón, saurio o simple cocodrilo como luego resultó ser, y expuesto en el Museo Diocesano de la capital (otro asunto sospechoso porque ¡con la Iglesia hemos dado, Sancho amigo!).

Nos tememos, y con razón, que pueda ser Lutembi, nuestro Munificiente Vicecurador. Porque, ¿cómo llegó un cocodrilo a Ses Illes? Se dice que pudo llegar siendo una cría. Esto es coherente con las múltiples denuncias conocidas sobre abandono

luctuoso de mascotas, denuncias que de seguro nuestros lectores recordarán cuando se les evoque el lema o slogan "él no lo haría". Pero ¿quién puede encapricharse con una cría de cocodrilo, áspera de acariciar, maloliente y muy proclive a hincar sus afilados dientes en la mano que le da de comer? Se dice que pudo llegar agarrado a la obra muerta de un barco, ¿acaso confundimos un cocodrilo con una lamprea o con una rémora? Se dice que pudo llegar disimulado entre la arena transportada en un bajel desde las playas africanas. Si algo tiene Mallorca es playas y arena. Si hablásemos de Ibiza, podría añadirse a sus propiedades o características la profusión de hippies y vividores, pero ¿Mallorca?

Sin duda es Lutembi.

Se le cree embalsamado pero lo cierto es que su corazoncito late aún entre el amasijo de paja en que han convertido su cuerpo, y las neuronas de su respetable cerebro continúan elucubrando para ilustración y pedagogía de los Sátrapas del Collège.

Podemos adelantar que se ha enviado espías para que comprueben este extremo y nos han confirmado que Lutembi ya no se expresa arañando levemente las riberas legamosas del lago Victoria y transmitiendo con ideogramas sus enseñanzas a los observadores del Collège de Pataphysique, sino que, después de leerse a Italo Calvino y comprender en profundidad una de sus propuestas para la literatura del presente milenio, la levedad, se pronuncia en formulaciones matemáticas y a través de sutilísimas emisiones electromagnéticas.

Nuestros espías se han jugado mucho en esta acción y desde aquí queremos encomiar su arrojo y espíritu de sacrificio. Pero lo sorprendente de su investigación es el corolario: se pensó en principio que la potencia enemiga y extranjera interesada en secuestrar y acallar a Lutembi era la Iglesia dada la localización museística de su cuerpo falsamente disecado, pero su tradicional repulsión a todo cuanto pueda acercarse a la idolatría si no es hacia las santas imágenes, nos ha hecho rechazar la hipótesis. Por suerte nos ha bastado consultar distintas informaciones, tanto impresas como cibeméticas para corroborar quién gobierna las islas y es, por tanto, último responsable de las decisiones que, como ésta de secuestrar a nuestro Vicecurador, afectan a su política exterior. Ya sabemos, pues, y es hora de denunciarlo, que la culpa la tiene el PP.

Miguel Arnas Coronado